



testimonio

¿Qué es cultura de paz para un niño o niña con Asperger?

Por Jaqueline Rivadeneira
(jrivadeneira@tomasmoro.k12.ec)

Adriaan es un chico de 15 años. Para cualquiera que lo ve, es un adolescente más. Quizá con el tiempo mi percepción sobre él se haya ido modificando, ampliando o flexibilizando, de manera que no se registra ya sus tics nerviosos o sus balanceos esporádicos.

La primera vez que lo vi era un bebé con ocasionales espasmos nerviosos. Posteriormente supe que ello se debía a su descontrolada necesidad de adaptarse a un entorno físico estresante. Su condición física hipotónica requirió de ejercitación y coordinación motora gruesa y fina. Fue y es un gran desafío para Adriaan tratar de entender cómo funciona el mundo y cómo funciona él... Creo que hasta ahora intenta reconocerlo con cierta certeza, claro está, con más éxito que entonces.

Ya en la escuela, se convirtió en el niño típico con necesidades educativas, por lo que el manejo de la conducta constituyó un reto, principalmente para sus maestros y el centro educativo. Afortunadamente, Adriaan se encontró con “Juan” un neuropsicólogo con el que tuvo mucha empatía, quien, junto con su familia, logró realizar un proceso de adaptación y aprendizaje necesario para la adquisición de la lectura y la escritura.

Junto con sus dificultades académicas, también surgieron sus limitaciones en el ámbito social. Fue víctima de acoso escolar, lo cual lo llevó de una escuela a otra. No obstante, Adriaan era un niño que nunca se quedaba con lo malo que le hacían, más bien pensaba que había algo malo en él. En ese esfuerzo por descubrir qué pasaba por su mente y gracias a la sugerencia de su nueva escuela, se sometió a una nueva evaluación psicopedagógica

en la que se le diagnosticó síndrome de Asperger.

En pocas palabras, el Asperger es un síndrome del espectro autista, cuyo trastorno afecta el desarrollo neurológico. Se estima que entre 1 y 5 nacimientos de 1000 padecen este trastorno. Estos niños tienen una inteligencia normal o superior a la media, un estilo cognitivo particular y habilidades especiales superiores en áreas restringidas.

También suponen una discapacidad para entender el mundo social, lo cual provoca confusión en su comportamiento. El resultado es inadecuado para los demás, por lo que en la mayoría de veces pueden llegar a gritar, cantar molestando a los demás y trayendo consecuencias negativas para ellos y su entorno (Autism Society, 2015).

La noticia del síndrome fue dolorosa para la familia de Adriaan porque pensaron que tenía algo malo. Posteriormente, fue liberadora y esclarecedora en cuanto a su comportamiento. Actualmente, constituye un recurso para explicar una condición que no lo define. Entonces, la decisión fue enfocarse en cómo lograr un ambiente equilibrado para él, la escuela y su familia.

El trabajo cercano entre la familia y la escuela dio como resultado algunas estrategias con las que se llegó al éxito, mientras que con otras al fracaso rotundo. En el fondo, sin embargo, se estaba practicando una cultura de paz. Una cultura de paz es básicamente no rendirse y no dejar que lo establecido siga existiendo solo porque siempre ha sido así, o porque no es posible cambiarlo. Por tanto, se entienden las intenciones de las instituciones educati-

“Nuestra recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa.”

Gandhi



La escuela no se rindió y ofreció otras alternativas para que Adriaan se fuera integrando cada vez más al grupo. Estableció como relevantes las sugerencias de los padres y profesionales externos para lograr el éxito esperado.

vas por ofrecer estrategias que organicen dinámicas apropiadas para el crecimiento integral de todos los niños y adolescentes.

La escuela no se rindió y ofreció otras alternativas para que Adriaan se fuera integrando cada vez más al grupo. Estableció como relevantes las sugerencias de los padres y profesionales externos para lograr el éxito esperado; en este sentido, ser capaz de abrir la puerta para que los padres de un niño “diferente” orienten la actuación de maestros y psicólogos fue decididamente un acierto. Para ello, tuvieron que realizarse otras evaluaciones psicológicas y neuropsicológicas en las que se cuestionó el diagnóstico anterior, debido a que no se había llegado a un acuerdo específico de qué mismo es el Asperger, pues por esos años se había mantenido un debate académico que ha conllevado a la aprobación del síndrome dentro del DSM y el TEA.

En cuanto a Adriaan, el diagnóstico se centró en la presencia de una rigidez en el desarrollo de funciones ejecutivas y una ansiedad asociada con la novedad. En este sentido, se ha de reconocer que ser parte de una cultura de paz en un centro educativo es tener una mentalidad abierta, que permita ser generoso sin sentirse disminuido y sin perder la autoridad que por derecho tienen las instituciones educativas y su personal. En consecuencia, la escuela se esfuerza por reestablecer lazos y vínculos que permitan una comunicación eficaz entre el niño, la escuela y la familia.

Al terminar la primaria Adriaan no había adquirido todas las destrezas de razonamiento ni conocimiento matemático, de manera que tuvo que realizar una reeducación matemática con la que pudo llegar en mejores condiciones a la secundaria. En ese momento su familia se preguntaba: ¿cuán beneficioso sería para él seguir en un colegio grande? ¿tendría

más problemas de adaptación en su futuro tomando en cuenta que comenzaría la adolescencia? ¿lograría desarrollar los estándares educativos señalados para la Educación Básica o el Bachillerato?

A pesar de los cuestionamientos, su familia decidió que debía continuar en el colegio porque ese entorno, tal como se presentaba, era y es una muestra de la sociedad, que simula en gran medida la vida social y comunitaria donde es posible integrar a todos los niños y adolescentes desde el reconocimiento del individuo, del estudiante, del género y de su filosofía, sin por ello convertir la dinámica escolar en una anarquía.

Ya en la secundaria, con 12 años, Adriaan intentó de forma consciente tener amigos. Su desarrollo cognitivo correspondía a un chico de 17 años, mientras que su desarrollo emocional a uno de 8. Estos rasgos le permitieron establecer conversaciones con chicos de grados superiores y maestros, aunque en las reacciones emotivas seguía presentándose el llanto. El apoyo de los adultos en el colegio cuando presenciaban un ataque emotivo fue decisivo. La mayoría de los maestros había encontrado la manera de evitar sentirse culpable por las reacciones involuntarias de Adriaan, ofreciéndole tiempo para autorregularse emocionalmente. Sus compañeros ya no se inmutaban por cualquier reacción de este tipo. Es decir, que vivir dentro de un ambiente que promueve la paz es permitir que el otro exprese sus sentimientos, incluso cuando no son sentimientos sino reacciones fisiológicas provocadas por una carga de adrenalina. En este sentido, se ha buscado ejercer, con el ejemplo, la tolerancia propia de una sociedad que evita la violencia.

Adriaan ha terminado la Educación Básica con excelentes resultados académicos y, aunque no es de los más populares, du-

rante todos estos años ha declamado sus creaciones poéticas frente al público, ha participado con sus compañeros en el festival de coreografías, ha trabajado en grupo en proyectos de ciencias que han sido presentados a otros cursos, ha aprendido a mezclar música electrónica como DJ, ha aprendido a hablar inglés con fluidez y francés con acento. Toda su trayectoria con estas y otras experiencias académicas y sociales, organizadas y controladas dentro de un espacio de seguridad han permitido a Adriaan sentirse un alumno más de esta escuela.

En fin, vivir una cultura de paz es una experiencia de crecimiento educativo y formativo tanto para los estudiantes y familias como para las instituciones. Es establecer relaciones equilibradas entre las partes y asumir los compromisos como seres conscientes y responsables de nuestra misión diaria desde los distintos roles en los que nos vemos involucrados. Es un acto de valentía al mantenernos firmes cuando los padres de familia exigen el cambio de paralelo de un chico “diferente” para que no “moleste” al resto de niños. Es un acto de generosidad al enseñar a los padres de familia que la escuela es un espacio para todos. En definitiva, vivir una cultura de paz es ser parte de una cultura de aprendizaje cuyo acto de crecimiento se reconoce en el otro como portador de un conocimiento único y valioso, sin olvidar que todos somos distintos.

Referencia

Autism Society. (18 de noviembre de 2015). El síndrome de Asperger. Obtenido de <http://www.autism-society.org/en-espanol/el-sindrome-de-asperger/>